



The  
Episcopal Diocese  
of New York

**Transcripción de la reunión de inauguración en línea  
de la  
Convención Anual de la Diócesis de Nueva York, 2021**

La Reverenda Mary Glasspool:

Buenas tardes. Soy Mary Glasspool, Obispa Asistente de la Diócesis Episcopal de Nueva York. Les hablo desde el Donegan Hall, aquí en el centro diocesano. Junto con nuestro Obispo Diocesano, Andy Dietsche, y nuestro Obispo Sufragáneo, Allen Shin, y toda la buena gente de la Diócesis de Nueva York, les doy la bienvenida a la cuarta de nuestras reuniones de inauguración de la 245ª Convención Diocesana. El tema de nuestra convención proviene de las palabras de Jesús, que dijo: "Tu fe te ha sanado". Se lo dijo al décimo leproso, quien, tras verse sanado, se dio la vuelta y volvió a Jesús para darle las gracias. También se lo dijo a una mujer que, desafiando a la multitud, tocó el manto de Jesús y quedó sanada de su hemorragia. Y si estaban escuchando el Evangelio este pasado domingo, se lo dijo al ciego Bartimeo: "Vete, tu fe te ha curado". Todos necesitamos un poco de sanación. Y como iglesia, tenemos que compartir la Buena Nueva de la sanación y la reconciliación de Cristo en el mundo.

Hay que agradecer a muchas personas. Quiero llamar a nuestro Secretario de la Convención, Matt Heyd; y a la Secretaria Asistente Principal, Sara Saavedra; a Lucy Breidenthal que coordina estas reuniones de inauguración; y a Jeannine Otis, que también está coordinando nuestras piezas litúrgicas y nuestras oraciones y la liturgia para la etapa del 13 de noviembre de nuestra Convención Diocesana. El tema de esta reunión de presentación es "Reparaciones", y les traemos muchísimas cosas. Así que, sin más preámbulos, le cederé la palabra a Sandra Montez para nuestro canto de apertura y luego una oración de apertura.

Sandra Montez:

(Cantando)

Dios de toda la humanidad, que llama a la sanación y a la integridad del mundo entero, de las mujeres y de los hombres de todas las razas, culturas y credos: Ayúdanos a responder a un mundo que se lamenta bajo el peso de la injusticia y las relaciones rotas. Recuérdanos que tus prédicas son un don y una fuerza independiente del mismo Dios creador. Fortalécenos para resistir las fuerzas que fomentan la polarización y la competencia en lugar del entendimiento y la cooperación. Sabemos que tu reino no se construye sobre la injusticia y la opresión. La vida nueva no solo se basa en la transformación de los corazones, la vida nueva no solo se reordena. Enséñanos a perdonar, oh, Dios. Tráenos la reconciliación. Danos esperanza para el futuro. Te lo pedimos en el amor de Jesús, amén.

Larry Marshall:

"A mi antiguo maestro, el Coronel P. H. Anderson. Big Spring, Tennessee, por Jordan Anderson. 22 de agosto de 1865.

Recibí su carta y me alegró saber que no se había olvidado de Jordan, y que quería que volviera a vivir con usted, prometiendo hacer por mí lo mejor que nadie podría hacer. En cuanto a la libertad que dices que puedo tener, no hay nada que ganar en ese sentido, ya que me dieron los documentos de libertad

en 1864 de parte del Mariscal Rector General del Departamento de Nashville. Mandy dice que tendría miedo de volver sin alguna prueba de que usted está dispuesto a tratarnos con justicia y amabilidad, y hemos decidido probar su sinceridad pidiéndole que nos envíe nuestro salario por el tiempo que le servimos. Esto nos hará olvidar y perdonar viejas cuentas, y confiar en su justicia y amistad en el futuro. Yo le he servido fielmente durante 32 años, y Mandy 20 años. Con 25 dólares al mes para mí y 2 dólares a la semana para Mandy, nuestras ganancias ascenderían a 11.680 dólares. Añada a esto los intereses por el tiempo que nuestros salarios han sido retenidos y deduzca lo que usted pagó por nuestra ropa y tres visitas al médico para mí y la extracción de un diente de Mandy, y el balance mostrará lo que por justicia nos corresponde.

Por favor, envíe el dinero por Adams Express a la atención de V. Winters, Esquire, Dayton, Ohio. Si no nos paga por nuestras labores leales del pasado, no podremos tener mucha fe en sus promesas para el futuro. Confiamos en que el buen Creador le haya abierto los ojos a los males que usted y sus padres nos han hecho a mí y a mis padres, al hacernos trabajar para usted durante generaciones sin recompensa. Aquí recibo mi salario todos los sábados por la noche. Pero, en Tennessee, nunca hubo pago para los negros, como si fuéramos caballos o vacas. Seguramente habrá un día en el que les toque rendir cuentas a aquellos que defrauden al trabajo de sus empleados”.

Obispa Mary Glasspool:

Esa fue una lectura bastante dramática. Gracias, Larry Marshall, y gracias por esa carta. Como he dicho, son muchas las cosas que vamos a conocer esta noche en un período muy breve. Así que me gustaría llamar a mi amigo y colega Richard Witt, uno de los dos copresidentes junto con Cynthia Copeland del Comité de Reparaciones. Richard.

El Reverendo Richard Witt:

Gracias, Obispa. Buenas noches a todos. Cynthia y yo tenemos el honor de formar parte de un grupo increíble de personas que forman el Comité de Reparaciones. Desde nuestra convención anterior, el comité ha seguido creando vías para que los miembros de la diócesis exploren las reparaciones, nuestro papel en la esclavitud de los afroamericanos y el legado actual de esa esclavitud. En unos momentos, verán algunos de esos esfuerzos. En esta convención, estamos presentando dos resoluciones, una que ofrece cuatro valores que debemos mantener mientras exploramos las reparaciones, y dos, el llamado a una auditoría racial. Estas resoluciones surgen como parte de un viaje que la diócesis comenzó hace años. Ha sido un viaje emotivo, provocador e importante, que ha puesto de manifiesto muchos costos y también muchas oportunidades.

Para que puedan apreciar este viaje, presentaremos varios videos que recogen tanto los esfuerzos del comité como algunas experiencias de personas de nuestra diócesis. Después de los videos, escucharemos a los miembros del comité y las palabras del Reverendo Chuck Kramer sobre la primera resolución. Y a su vez, Carla Burns y Waddell Stillman, hablando de la segunda. Nuestro proceso y estas resoluciones son pasos que estamos dando para la implementación de la resolución de la Convención de hace dos años que solicitaba la creación de un fondo de reparaciones. Gracias por sus oraciones y su presencia.

[Orador 6:]

En la Convención de 2019 se encomendó un mandato al Comité de Reparaciones de la Diócesis Episcopal de Nueva York, se le pidió que ayudara a hacer recomendaciones para designar un programa sostenible y la distribución de los fondos de reparaciones comprometidos de la Diócesis Episcopal de Nueva York, un resultado de nuestra exploración y estudio de 15 años a nivel diocesano sobre el papel

de la Diócesis en el legado de la trata transatlántica de esclavos y sus consecuencias. En los últimos años, debido a la inquietante violencia y a los cambios alarmantes en la dinámica del poder racial y étnico en muchos sectores de los Estados Unidos, nos miramos unos a otros, a nuestras congregaciones, a las organizaciones locales afiliadas, a las escuelas y a las organizaciones sin ánimo de lucro para que nos orienten y colaboren en los esfuerzos por hacer justicia.

Los proyectos y los foros de discusión programáticos como Voices Heard: Una Diócesis Indaga sobre los Caminos hacia la Reparación, es un seguimiento de los fantasmas de la esclavitud, y fue creado a partir de las respuestas de la encuesta de los feligreses y otros participantes que indicaron la urgencia de esta información vital. Presentar un contenido que sea educativo, accesible, histórico y relevante ayudará a la gente a conectar de forma experimental la historia de la esclavitud, la raza, el racismo, la discriminación y la iglesia con las estructuras actuales. He aquí algunos ejemplos de lo que más se necesita, cómo nos sentimos en el proceso y lo que hemos aprendido hasta ahora.

Geoff Loftus:

Hola, soy Geoff Loftus, de St. James the Less en Scarsdale. He sido parte del Grupo de Trabajo de Justicia Racial de St. James durante el último año y medio. Después de toda la investigación que hemos hecho en la historia de nuestra parroquia, en nuestra historia local de Westchester de la historia de la Iglesia Episcopal, toda esta investigación en relación con la esclavitud y la vida de las personas negras, y toda la participación en seminarios y conferencias diocesanas, he aprendido dos cosas. Lo que realmente me afectó es que, como estadounidense blanco, solo tengo la más mínima idea de lo que debe ser el ser negro y haber sido oprimido, humillado y maltratado por la razón completamente arbitraria de que mi piel es de un color diferente. Es-

Pam Heldman:

Nunca habíamos hablado del racismo en la parroquia de forma tan personal. La experiencia fue increíble. Lo más conmovedor fue escuchar a los jóvenes. Recuerdo a una chica negra del instituto, que va a un colegio donde la mayoría de los alumnos son blancos, hablando de cómo cada día luchaba por encajar o por sentirse como una persona más. Fue increíble escuchar a los padres negros hablar de cómo tenían que educar a sus hijos de forma diferente, con un código de comportamiento distinto. ¿Cómo es posible que esto ocurra? Fue desgarrador.

Geoff Loftus:

Es aterrador y triste. Por supuesto, a pesar de que no puedo comprender lo que se siente porque soy blanco, estoy tan horrorizado que desearía que hubiera un cambio instantáneo. Y por desgracia, la segunda lección que he aprendido es que no hay nada en esta situación que pueda cambiarse al instante. Va a requerir un compromiso a largo plazo. Va a requerir valor. Requiere una gran cantidad de relaciones individuales en las que se trate mejor a la gente y se piense bien lo que se hace y lo que se dice para mejorar las cosas. Y esas son las lecciones que he sacado de mi participación en este grupo de trabajo. Estoy muy agradecido por esa sensibilización y pienso seguir adelante. Gracias.

El Reverendo Nigel Massey:

Cuando llegué a Saint-Esprit, descubrí que teníamos un garaje en Brooklyn. También descubrí que una persona de la sacristía llamada Élie Naud [Elias Neau] había fundado la primera escuela para esclavos en las colonias americanas, y que estas dos historias deben contarse juntas. El terreno de Brooklyn nos fue legado en 1731, y el testador era un hombre llamado Louis Lacombe. Él hizo una fortuna en Paramaribo, en Surinam, y fue lo suficientemente rico como para disponer de su granja de Brooklyn en beneficio de

los franceses pobres en Nueva York. John Gabriel Stedman dejó un relato sobre las condiciones en las plantaciones ilustrado por William Blake, que desempeñó un papel en la causa abolicionista en Inglaterra. Esta imagen es la más famosa y la más inquietante del libro. Y es una terrible acusación para cualquiera que esté tentado de esconder esta parte oscura de nuestro pasado.

Lacombe dejó muy poco rastro en la historia, y aprendimos que su profesión era banal. El mal de la esclavitud era omnipresente, y él simplemente se mezcló con el ethos de la época.

En segundo lugar, nuestra historia en Saint-Esprit es una historia de persecución. Élie Naud era un francés blanco, esclavizado en las galeras del rey francés católico, encarcelado en el Château d'If. Y existía la creencia de que los Hugo no tenían esclavos porque habían sufrido demasiado, pero sabemos que eso no es cierto. No parece que la persecución religiosa te haga necesariamente más propenso a tener simpatía por otro pueblo perseguido.

En tercer lugar, no se pueden contar las historias de los santos sin contar las de los pecadores. No podemos contar la historia de Élie Naud sin hablar de la esclavitud. Es tentador para algunas personas decir, bueno, la esclavitud era horrible. Pero déjenme contarles una bonita historia de alguien que estuvo en contra de ella, como si un hombre malo y un hombre bueno se anularan mutuamente. Y si pensamos en las reparaciones así, en términos de este tipo de contabilidad de partida doble, nos perderemos las mayores lecciones que la desgracia y la tragedia de la esclavitud pueden enseñarnos.

La escuela de Élie Naud se financiaba con una subvención de la Sociedad para la Propagación del Evangelio. La Sociedad era propietaria de la plantación Coddington, en Barbados, y los beneficios de esa plantación financiaban sus actividades misioneras. Los esclavos de la plantación tenían la palabra "Sociedad" marcada en la espalda con un fierro al rojo vivo. A veces los pecadores y los santos se parecen mucho. Cambiamos esa propiedad en Brooklyn por un edificio de piedra rojiza vecino a nuestra iglesia aquí en Manhattan. Hemos creado un fondo parroquial para apoyar la educación y las becas de formación profesional y un fondo para acoger y reubicar a los refugiados recién llegados a Nueva York, en particular a los francófonos de los países de habla francesa de África Occidental, cuyos conflictos contemporáneos tienen sus raíces en la esclavitud y se ven afectados por la política exterior estadounidense, incluso hoy en día. Al final, estas historias nos han ayudado a ponernos en los zapatos de otras personas.

Naud y Lacombe nos han dado el apoyo espiritual y material de nuestra historia para defender al exiliado, para estar del lado de los oprimidos. Hemos descubierto que la reparación es una tarea común de sanación. Y al contar más historias como ésta, podemos aprender a ser testigos más fieles de Cristo en nuestra propia generación. Gracias.

La Reverenda Brenda Husson:

Hola, soy Brenda Husson, la directora de la Iglesia St. James. Esta parroquia fue fundada en 1810. No en el mismo lugar, pero sí en este barrio. Cuando se fundó en 1810, la esclavitud era legal y se practicaba ampliamente en Nueva York. Por lo tanto, hace algunos años comenzamos a investigar para buscar en los archivos de la parroquia y conocer los nombres y los intereses comerciales de los hombres que impulsaron la parroquia y su primer liderazgo real. No es sorprendente que estuvieran profundamente comprometidos con la esclavitud y que su riqueza se derivara en gran medida del trabajo no remunerado. A continuación, compartimos esa investigación con toda la parroquia y tomamos la decisión de reconocer, y también de lamentar, esta parte de nuestra historia, y de colocar una placa de bronce justo en la Avenida Madison. A diferencia de los monumentos que se encuentran en el interior de la iglesia, éste honra a los que fueron esclavizados y contribuyeron involuntariamente a la creación de la parroquia de St. James.

Como pueden ver, se trata de un testimonio muy público. Comienza con un versículo del evangelio de Juan, donde Jesús dice: "La verdad os hará libres". Y luego la placa dice: "En solemne recuerdo de las personas esclavizadas cuyo trabajo creó la riqueza que hizo posible la fundación de la Iglesia de Santiago, en Hamilton Square, 1810". Termina con la apropiada súplica: "Cristo ten piedad". Junto con el Comité de Reparaciones de la Diócesis, St. James también acogió una representación de la impactante obra teatral *A New York Lamentation*. De hecho, fue esa obra la que nos hizo empezar a pensar en crear una placa. Aunque reconoce las palabras y los esfuerzos de algunos clérigos episcopales que buscaron la abolición, la obra deja dolorosamente claro que la mayoría de los líderes de nuestra diócesis participaron en la perpetuación de la esclavitud y el racismo y en la justificación de ambos. Aquí hay mucho que lamentar, mucho por lo que pedir perdón, y reparar.

Descubrir este legado solo nos ha llamado a profundizar en el discipulado y en los esfuerzos para ayudar a construir una comunidad amorosa. Entre las muchas iniciativas con este fin, en este momento tenemos varios grupos, algunos en persona, otros en Zoom, que participan en el extraordinario plan de estudios ofrecido por la Iglesia Episcopal llamado Sacred Ground. Se trata de un programa de estudios que nos llama a lidiar con toda la complejidad y todas las dificultades de nuestra historia americana, y también pide a la gente que reflexione sobre su propio lugar en la historia, ya sea en el pasado o en la actualidad. En realidad, solo hemos arañado la superficie. Y este trabajo aquí en St. James acaba de empezar, pero es el trabajo correcto. Espero que se unan a nosotros.

[Orador 6:]

Ustedes han escuchado, visto y leído las reflexiones, acciones, compromisos y desafíos que los miembros de nuestra familia eclesial han enfrentado, superado, celebrado o siguen luchando contra este legado reprimido y vergonzoso. Sin embargo, hacer este trabajo nos permite hacer un reconocimiento completo, fiel e informado de nuestra historia, que nos lleve a la justicia restaurativa, a la reparación. Tal vez impulsada por nuestros cuatro valores fundamentales, aunque mucho más tarde, pueda ser sanada y reconciliada.

El Reverendo Chuck Kramer:

Buenas tardes a todos. En la Convención Anual de 2019 de la Diócesis de Nueva York, los miembros del Comité de Reparaciones de la Diócesis recibieron la tarea de hacer recomendaciones para un programa sostenible para distribuir su fondo de reparaciones. Este es un resultado del estudio y la exploración de la diócesis durante años sobre el legado de la trata transatlántica de esclavos y sus consecuencias. El comité cree que no se puede hacer ninguna reparación en ausencia de algunos valores o principios definitorios y orientadores. Los cuatro valores principales que el comité ha identificado son la verdad, la justicia, la integridad y la transformación. Para que haya reparación, debemos decir la verdad, debemos buscar la justicia para todos, debemos perseguirla con integridad y debemos estar abiertos a la transformación, no solo para nosotros individualmente, sino para la sociedad, y particularmente para la iglesia. El Comité de Reparaciones reconoce que hay varias maneras de entender estos valores como individuos, como comunidad y en nuestra relación con Dios. Por eso es importante abordarlos por separado.

Verdad. Jesús dijo: "La verdad os hará libres". Vivir en la verdad de Cristo significa ver el mundo tal y como es y como Cristo lo desea. La verdad de Dios es universal. La verdad individual proviene del conocimiento de uno mismo. Y la verdad comunitaria se produce cuando la comunidad decide conjuntamente cuál será la verdad para su vida en común. En el contexto de la esclavitud y sus efectos actuales, la verdad requiere que estudiemos cómo este país y esta iglesia se construyeron sobre las espaldas de las personas esclavizadas y que lo llamemos por su nombre. Significa enfrentarse a la

brutalidad de los esclavistas y a su campaña para deshumanizar a los esclavizados. Significa estudiar la época posterior a la esclavitud, reconocer y admitir que los esfuerzos por deshumanizar a los descendientes de los esclavizados continúan hasta hoy a través de múltiples prácticas y políticas sistémicas. Para la iglesia, significa reconocer nuestro papel en la perpetuación de la discriminación y examinar nuestra situación actual como iglesia predominantemente blanca que sigue siendo ampliamente segregada y desigual.

Justicia. El Dr. Cornel West dijo una vez: “La justicia es el aspecto que el amor tiene en público”. En el contexto de la reparación, la justicia es más que simplemente penalizar a los que hacen el mal o dar alguna forma de pago a los que han sido perjudicados. La justicia es sanación. La justicia en la amada comunidad de Dios es una condición en la que cada persona se siente querida, a gusto y segura en su comunidad. Es una condición en la que cada persona siente que pertenece a su comunidad sin condiciones ni reservas. Es restaurar la dignidad, la seguridad, el sentido de pertenencia, la igualdad de oportunidades que alguna vez existió mucho antes de que la esclavitud contaminara esta tierra y a las personas que la comparten. La justicia, como valor orientador de la reparación, nunca consiste en vengarse del daño causado, sino en cambiar la dinámica de poder, que actualmente sitúa a los blancos en la cima del poder. La justicia es conseguir una relación correcta en la que todas las personas se vean a sí mismas y a los demás y se traten a sí mismas y a los demás como hijos iguales e igualmente amados de Dios.

Integridad. Ya sea que hablemos de individuos, de comunidades como la iglesia o de nuestra relación con Dios, la integridad implica coherencia interna. Implica entereza y honestidad. La integridad es un valor crucial para la reparación porque requiere que sepamos quiénes somos. Requiere que nos miremos profundamente a nosotros mismos, a nuestras palabras y a nuestras acciones, y que nos aseguremos de que coincidan. La integridad significa no solo hablar en favor del bien común y de la verdad y la justicia, sino actuar en su favor. Esto es especialmente cierto en el caso de la Iglesia, donde se habla del amor de Dios, pero que, en relación con la esclavitud, con demasiada frecuencia no ha actuado en consecuencia con dicho amor. A medida que nos acercamos a la reparación, tener integridad significa aferrarse a la visión de la comunidad amada de Dios como nuestro mayor bien y revisar nuestras palabras y acciones según sea necesario para alcanzar esa comunidad.

Transformación. Un propósito primordial de la iglesia es la transformación. Estamos llamados a crecer dentro de la verdad de Dios, en la fe, la esperanza y el amor de Dios. Y la Iglesia existe para facilitar ese crecimiento. En el contexto de la reparación, aceptamos que la verdadera reparación no puede producirse hasta que nos transformemos como individuos y como comunidad, especialmente como iglesia, y por supuesto, en relación con Dios. Reconocemos que, aunque sea necesario cambiar las leyes y las políticas, esto no reparará por sí solo la brecha, el profundo corte en el tejido de la visión de Dios para nosotros. Para que eso ocurra, debemos cambiar nosotros. Ninguna sociedad puede ser justa e igualitaria, a menos que quiera serlo. Y eso no será posible sin esa transformación. A ello se compromete esta comisión, y esperamos que la Iglesia también lo haga. Gracias.

Waddell Stillman:

Gracias, Chuck. Hola, soy Waddell Stillman, miembro del Comité de Reparaciones y feligrés de St. James, Manhattan. Estoy aquí para hablar en apoyo de la recomendación del Comité de Reparaciones a la diócesis, de que emprendamos una auditoría racial aquí en la Diócesis Episcopal de Nueva York. Quiero instar a los votantes de la Convención Diocesana, a que voten a favor de esta importante resolución que nos permitirá proceder con este importante proyecto. Cada domingo, nos sentamos en nuestras congregaciones individuales para adorar a Dios. La mayoría de nosotros sabe poco de la maravillosa diversidad étnica y cultural que existe en nuestra diócesis, tan extendida geográficamente. Pero es importante que nos conozcamos los unos a los otros como episcopales de Nueva York y compañeros

seguidores de Jesús mientras recorremos el camino para convertirnos en la comunidad amada que Jesús nos ha marcado como meta. La realización de esta auditoría nos ayudará en este viaje.

En abril de este año, la Iglesia Episcopal nacional publicó una auditoría racial del mismo tipo que proponemos que realice nuestra diócesis. La Auditoría Nacional traza un panorama fascinante de la Iglesia Episcopal y de los Estados Unidos y de su esfuerzo por convertirse en una Comunidad Amada. Además de los datos, hay citas de entrevistas, muchas de ellas muy convincentes y profundamente sentidas. Todas son anónimas. Estas citas describen experiencias de pasos hacia adelante y pasos hacia atrás, de incomodidad y de gracia, de invitaciones que se hacen, pero no se rigen por una verdadera inclusión. Por desgracia, nuestra diócesis, la Diócesis Episcopal de Nueva York, quedó fuera de la Auditoría Nacional. Así que, cuando se hizo la foto de familia, no estábamos presentes y no aparecemos en la imagen de este importante informe. No, no fuimos desairados ni excluidos intencionalmente. Pero en la elección de una muestra representativa de las 109 diócesis y de la Iglesia Episcopal, nuestra diócesis no fue seleccionada. Por lo tanto, es importante que realicemos nuestra propia auditoría. Carla.

Carla Burns:

Soy Carla Burns de la Iglesia de los Santos Inocentes en Highland Falls, y también miembro del Comité de Reparaciones. Esta resolución, que llegará a la convención el 11 de noviembre, encargará una auditoría racial de nuestra diócesis para mostrarnos un retrato de nosotros mismos tal y como somos. Los datos serían nuestros propios hechos y cifras, los cuadros y gráficos ineludiblemente nuestros. Las citas serían las palabras de nuestros propios clérigos y líderes laicos. Esas palabras serían reportadas anónimamente, sí, pero habrían sido pronunciadas por voces realmente entre nosotros, sobre experiencias que nosotros mismos hemos vivido, sobre experiencias de raza y racismo que hemos ayudado a formar y que nos han formado. El dolor registrado sería nuestro dolor, y el progreso, nuestro progreso.

Siendo neoyorquinos, hemos descubierto algunas cosas que podemos mejorar a partir de la Auditoría Nacional que se acaba de publicar. Por ejemplo, en lugar de medir solo el universo de los encuestados en Nueva York, tomaríamos como referencia todo el censo de la Diócesis, comparando la diversidad de nuestras comunidades con la de nuestras congregaciones. Una auditoría es una empresa seria, motivada por los valores que el reverendo Chuck Kramer acaba de nombrar. Estamos aplicando a todo nuestro trabajo los valores de la verdad, la justicia, la integridad y la transformación. Creemos que una auditoría racial de la Diócesis Episcopal de Nueva York es una oportunidad inestimable para vernos tal y como somos, y para reconocer mejor el rostro de Dios en cada uno de nosotros.

Cuando la diócesis emprenda una auditoría racial, tendremos una línea de referencia desde la que podremos trazar nuestro crecimiento. Hablaremos con la verdad sobre quiénes somos al principio del trabajo que tenemos por delante, e identificaremos aquellos aspectos dolorosos desde los que diagnosticar y curar los pecados del racismo sistémico que persiste en nuestra diócesis. También guiará el trabajo posterior del Comité de Reparaciones y de otros grupos e individuos aliados en nuestra diócesis a medida que avancemos a través de ciclos continuos de lamentación, disculpa y reparación, y que propongamos nuevas acciones e inversiones en la reconciliación y la curación. En nombre del Comité de Reparaciones, les pido que por favor voten afirmativamente para emprender una auditoría racial en la Diócesis Episcopal de Nueva York. Gracias.

El Reverendo Matt Heyd:

Buenas noches, queremos compartir lo que sigue para nuestro trabajo conjunto y la convención. En primer lugar, el obispo describió el tema de nuestra reunión de esta noche, que es "Tu fe te ha sanado". Y a través de todo lo que estamos haciendo este otoño, las reuniones de inauguración y nuestra

convención en noviembre, estamos siguiendo tres valores: mantenernos seguros, estar conectados y ser accesibles para toda la diócesis. Así que esto es lo que sigue. Vamos a celebrar una reunión más la semana que viene, el 3 de noviembre, a las 5:00, para una votación informativa, ya diremos más sobre eso. La semana del 8 de noviembre; lunes, martes, miércoles y jueves, vamos a votar juntos todas las resoluciones, incluyendo el presupuesto, y los candidatos. El 13 de noviembre, vamos a tener una convención híbrida, en línea y en persona. Así que la próxima semana, a las 5:00, vamos a hacer tres cosas juntos para prepararnos para votar.

Estoy muy agradecido de que el Reverendo Diácono Chris Colón vaya a ser nuestro Inspector de Elecciones este año. Él nos va a guiar en cómo vamos a votar juntos antes de la convención. Gracias a Sara Saavedra por hacer todos los arreglos para que podamos votar juntos con accesibilidad para todos. La Reverenda Susan Fortunato, presidenta de la comisión de desarrollo de liderazgo, nos va a ayudar a pensar y a mezclar esto. Entonces, la Reverenda Ann Sawyer, que es la presidenta de la Comisión de Resoluciones nos va a guiar a través de las resoluciones con una atención especial a aquellas resoluciones de las que no hemos hablado en estas presentaciones principales a través de las reuniones de presentación. Y luego Susan Fortunato, que es la presidenta de la Comisión de Desarrollo de Liderazgo, nos mostrará a los candidatos. Y así podremos conocer a las personas que vamos a votar para las diferentes diócesis y cargos.

Y luego, la semana del 8 de noviembre, vamos a votar juntos como lo hicimos el año pasado, a lo largo de cuatro días, asegurándonos de que todos tengan acceso a la votación. Votaremos por los candidatos, las resoluciones y el presupuesto de 2022. Las únicas votaciones del sábado 13 de noviembre serán las resoluciones que surjan del discurso del obispo en la convención. Ahora, el 13 de noviembre vamos a tener una convención híbrida que nos permite tanto estar seguros como estar conectados entre nosotros. La convención incluirá los discursos de los obispos, la Eucaristía dirigida por Jeannine Otis, que ha preparado maravillosamente la liturgia para ese día, el reconocimiento y la votación de las resoluciones del discurso del obispo. También dispondremos de tiempo para estar reunidos en pequeños grupos. Vamos a escucharnos unos a otros y a rezar juntos por todo lo que hemos pasado en estos últimos 18 meses. Esta será la primera vez que nos reunimos como diócesis entera en la Catedral en varios años desde que comenzó la pandemia.

Así que vamos a reunirnos en la Catedral en persona. Vamos a transmitir en directo, para que todo el mundo pueda sentirse seguro y estar conectado. También existe la posibilidad de reuniones de pequeños grupos regionales. En el registro que Sara ha enviado podrán inscribirse en la convención el 13 de noviembre, bien sea en línea o en persona. Agradezco a todos los que han hecho posible estas reuniones de presentación durante las últimas cuatro semanas. Gracias especialmente a Lucy Breidenthal por dirigir la producción, y al obispo Glasspool por dirigir tan bien cada una de estas reuniones. Y a nuestros presentadores principales antes de la semana que viene, por escuchar más sobre las cosas que vamos a votar, las resoluciones, [inaudible 00:45:55], y los candidatos dirigidos por Susan Fortunato. Obispa, gracias.

Obispa Mary Glasspool:

Gracias, Matt, y gracias a todos los que han trabajado con tanta diligencia y empeño para poner todo esto en marcha. Cada semana, ofrecemos un tiempo de oración. E invitamos a todos los que han tomado y compartido realmente con nosotros su precioso tiempo para ver estas reuniones de presentación y participar en ellas, para poner nuestras peticiones de oración, peticiones, intercepciones, agradecimientos, preocupaciones, esperanzas y temores para el futuro, en la sala de chat. Y los invito a hacerlo ahora, ya que compartiremos unos momentos de silencio, y luego tendremos un fondo musical, durante el cual, de nuevo, los invito a rezar. Y cuando las lean en la sala de chat, al menos para mí, se convierte en una experiencia muy conmovedora de cómo al menos nuestra parte de la Diócesis, los que

están comprometidos en esta inauguración particular, están pensando, reflexionando y rezando por cosas, en esta ocasión particular. Recemos.

(Cantando)

Waddell Stillman:

Creemos en Dios, creador del mundo y de todos los hombres; y en Jesucristo encarnado entre nosotros, que murió y resucitó; y en el Espíritu Santo, presente con nosotros para guiarnos, fortalecernos y confortarnos. Creemos. Dios, ayuda a nuestra falta de fe.

Carla Burns:

Nos alegramos de cada señal del reino de Dios, de la defensa de la dignidad humana y de la comunidad, de cada expresión de amor, justicia y reconciliación, de cada acto de entrega en favor de los demás en la abundancia de los dones de Dios que se nos han confiado, para que todos tengan lo suficiente en todo uso responsable de los recursos de la Tierra. Gloria a Dios en lo alto; y en la tierra, paz.

El Reverendo Chuck Kramer:

Confesamos nuestros pecados, individuales y colectivos, por silencio o por acción, por la violación de la dignidad humana basada en la raza, la clase, la edad, el sexo, la nación o la fe, por el mal uso del poder en la vida personal, comunitaria, nacional e internacional, por la búsqueda de la seguridad a través de fuerzas militares y económicas que amenazan la existencia humana, por el abuso de la tecnología que pone en peligro la tierra y toda la vida en ella. Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

El Reverendo Trevor Babb:

Nos comprometemos individualmente, y como comunidad, a seguir el camino de Cristo, a tomar la cruz, a buscar la vida abundante para toda la humanidad, a luchar por la paz con justicia y la libertad, a exponernos a la fe, la esperanza y el amor, rogando que venga el Reino de Dios. Venga a nosotros tu Reino, así en la tierra como en el cielo. Amén.

Obispa Mary Glasspool:

Con profunda gratitud en mi corazón, ofrezco una oración y una bendición de William Sloane Coffin, el difunto pastor de la Iglesia Riverside. Que Dios les conceda la gracia de no venderlos nunca, la gracia de arriesgar algo grande por algo bueno, la gracia de recordar que el mundo es ahora demasiado peligroso para cualquier cosa que no sea la verdad y demasiado pequeño para cualquier cosa que no sea el amor. Y que la bendición del Dios que nos crea, nos redime y nos sostiene esté sobre nosotros y permanezca con nosotros esta noche y para siempre. Amén.

(cantando)